



Revista Latinoamericana de Psicología

ISSN: 0120-0534

direccion.rlp@konradlorenz.edu.co

Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Colombia

Rodríguez Kauth, Angel

Aportes experimentales a la teoría del equilibrio cognoscitivo

Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 4, núm. 3, 1972, pp. 311-322

Fundación Universitaria Konrad Lorenz

Bogotá, Colombia

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80540303>

- How to cite
- Complete issue
- More information about this article
- Journal's homepage in redalyc.org

redalyc.org

Scientific Information System

Network of Scientific Journals from Latin America, the Caribbean, Spain and Portugal

Non-profit academic project, developed under the open access initiative

APORTES EXPERIMENTALES A LA TEORIA DEL EQUILIBRIO COGNOSCITIVO

ANGEL RODRÍGUEZ KAUTH * 1

Universidad Nacional de Cuyo, San Luis, Argentina

The theory of cognitive equilibrium is enlarged by means of studying the emotional correlates which accompany the states of equilibrium and disequilibrium, perceptual and cognitive. Experiments are described in which triads worked in situations of pleasure and not pleasure; these two situations produced different attitudes toward each member of the group, and toward a new member and the information carried out by him.

A partir del trabajo de Morrissette (1958), en el cual se procura aplicar la teoría del equilibrio de Heider (1946) a la formación de actitudes, es que consideramos oportuno con un grupo de alumnos de la Cátedra de Psicología Social de 1971, el intentar replicar y ampliar la investigación del ya citado Morrissette, en nuestro medio universitario.

No es que supusiéramos que nuestro medio cultural universitario fuera tan significativamente diferente al de la Universidad de Michigan, donde se realizó originariamente la investigación aludida, sino que pensamos que era prudente repetirla pero a la vez ampliarla para de tal forma —con más elementos experimentales— reafirmar o rechazar las posibilidades prácticas que ofrece la teoría del equilibrio en la comprensión de una de las variables que afectan la formación de actitudes interpersonales en sujetos adultos.

* Dirección: Tomás Jofré, 775, San Luis, República Argentina.

1 Se agradece la colaboración prestada por L. Gil, S. Conti, M. Serú y L. Adaro.

ENCUADRE TEORICO

En la teoría de Heider (1946) se hace el análisis de la unidad P-O-X correspondiente a un campo de conocimiento determinado, en el cual P es una persona (entendemos que es la persona-actor sobre la que se focaliza el análisis del campo); O es otra persona que está en el campo perceptivo cognitivo de P, y X es una entidad impersonal u otra persona que participa del campo definido como unidad P-O-X, pero que no es necesario que esté presente físicamente en el campo P sino que basta con su presencia psicológica para que participe y determine el campo psicosocial de P. Entre estas tres partes del sistema se pueden dar dos tipos de relaciones. Como dicen Cartwright y Harary (1967), "la primera se refiere a actitudes, o relación de gusto o evaluación" y un segundo tipo que hace a relaciones específicas tales como semejanza, participación, proximidad, etc. que para este trabajo no nos interesa particularmente.

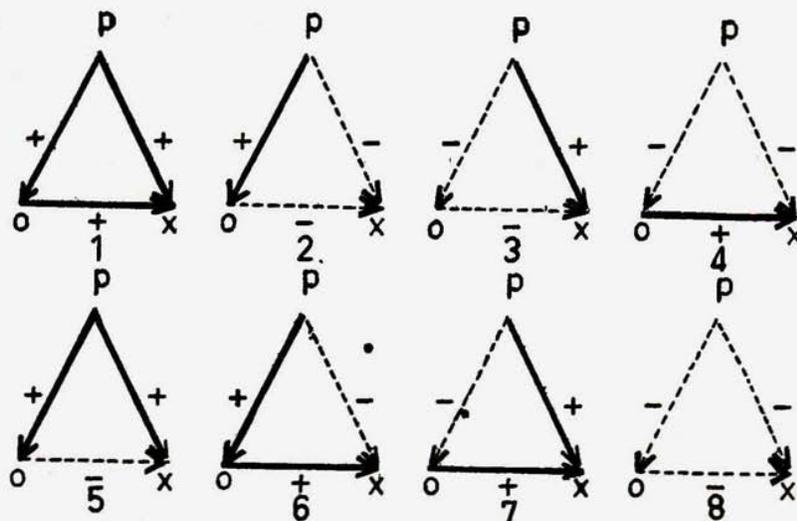
Estos dos tipos generales de relaciones pueden dar lugar a tres tipos de relaciones para cada una de ellas. Sampson e Insko (1964) señalan: (1) "La relación entre P y O" puede ser positiva si a P le gusta O, o negativa si a P le disgusta O. Esto puede representarse simbólicamente como PLO para el caso de agrado de O por parte de P y en el caso de desagrado (no en caso de no agrado) como P—LO. Debemos recordar que el agrado a gusto que siente P por O estará —teóricamente— en función directa del agrado o gusto que O pueda sentir por P; decimos que esto será teóricamente porque la dinámica de la interacción, si bien es cierto que no es aleatoria, tampoco obedece a modelos matemáticos rígidos, ya que el proceso dialéctico de atracción-rechazo por, y para otro, es multideterminado. Es decir, que las relaciones P y O no deben ser necesariamente simétricas, ya que bien puede suceder que P simpatice con O, pero que éste experimente antipatía hacia P con lo cual el ciclo POOP no va a estar en equilibrio (2). "La relación entre P y X". Si X es un objeto o entidad impersonal como lo hemos definido, entonces habrá una sola dirección que puede ser bipolar: o bien P siente atracción por X (o gusto), o bien P siente rechazo por X (o disgusto). En el caso en que X deja de ser una entidad impersonal para participar activamente en el proceso inter-activo de la tríada POX, entonces esta comienza a complejizarse ya que aumentan los ciclos posibles y por consiguiente la posibilidad de complicarse las posibles relaciones entre los miembros; ya que entonces X podrá ser hacia P o bien XLP o bien X—LP (3). "Cómo se percibe la relación entre O y X por P". Si X es una entidad impersonal entonces desde el punto de vista del actor P la relación OX podrá ser OLP o bien O—LP. Si X es una persona, aparecerá la relación XLO o bien X-LO.

De acuerdo a como sean estos tres tipos de relaciones será posible observar en los individuos miembros del sistema un estado de coexistencia o equilibrio cognoscitivo o bien su estado de desequilibrio cognoscitivo. Las situaciones de equilibrio o desequilibrio serán producto de la relación existente entre P y O y la similar o diferente percepción que P y O tengan de X en cuanto evaluación del mismo o bien la concordancia o no concordancia existente entre los tipos de relaciones del subconjunto PX con respecto al subconjunto OX. Con el objeto de ser algo más claros transcribimos a continuación la tabla ofrecida por Sampson o Insko (1964).

Tabla I
Resumen de la formulación teórica de Heider

| | A P le gusta O | A P le disgusta O |
|--|---|---|
| Las evaluaciones de P y O sobre X son similares | Situación equilibrada. No se esperan cambios. | Situación desequilibrada. Se esperan cambios. |
| Las evaluaciones de P y O sobre X son diferentes | Situación desequilibrada. Se esperan cambios. | Situación equilibrada. No se esperan cambios. |

Para el caso que estamos analizando de una unidad con tres elementos, según el propio Heider (1946) habrá "un estado equilibrado si las tres relaciones son positivas en todos los aspectos, o si dos son negativas y una positiva". Las posibilidades son las siguientes para el caso de que X sea una entidad impersonal:



En este caso los cuatro primeros gráficos suponen un estado de equilibrio, mientras que los gráficos 5, 6, 7 y 8 están en estado de desequilibrio. De acuerdo a Heider (1946) en los casos en que "no existe estado de equilibrio, surgirán fuerzas para llegar a ese estado. O los caracteres dinámicos cambian o las relaciones de unidad serán cambiadas a través de la acción o la reorganización cognitiva". Es decir, o el individuo se moviliza para modificar el ambiente o —si esto último es muy costoso o imposible— el individuo reorganiza sus percepciones en función del equilibrio aspirado. Pero, debemos aclarar que estimamos que esto se dará sólo para las situaciones 5, 6 y 7 ya que la situación 8 es incapaz de forzar al equilibrio en tanto y cuanto las tres entidades que forman la tríada son independientes o al menos indiferentes entre sí y por consiguiente no facilitan la presencia de una unidad psicosocial. Por otra parte, debemos recordar que la búsqueda de equilibrio es un estado permanente de todo ser vivo (persona o sociedad); por consiguiente solamente encontraremos situaciones equilibradas del tipo 1, 2, 3 y 4 en pequeños cortes transversales del campo psicosocial en que no haya tiempo para que se sucedan alteraciones cognoscitivas y afectivas que afecten considerablemente la situación como para dar lugar a reorganizaciones perceptivas significativas. También queremos recordar que todo equilibrio es un equilibrio dinámico y por consiguiente relativo a la estructura propia de implicación y relativo a otras estructuras del sistema en que participa (Rodríguez Kauth, 1971).

Por otra parte nos interesa señalar que las situaciones de consistencia o equilibrio cognoscitivo no son necesariamente situaciones de óptima salud mental o social, ya que una actitud equilibrada o consistente cognoscitivamente puede ser, por ejemplo, el prejuicio racial, y toda información que pretenda desvirtuar los principios intelectuales y/o afectivos sobre lo que asienta el prejuicio, es sistemáticamente rechazada, alejada y/o racionalizada del campo percepto-cognitivo. Obviamente que no podemos decir que una persona que guarda relaciones consistentes hacia otros y hacia el prejuicio racial sea una persona sana en su salud mental y en sus interacciones sociales. Esto es quizás más fácilmente observable en el comportamiento electoral de los pueblos dependientes en lo político, económico y cultural que mantienen una actitud positiva hacia el sistema explotador y hacia quienes representan ese sistema. Cuando se tiene la oportunidad de reorganizar las percepciones político-económicas se produce una desorganización en el signo de las valencias actitudinales que, obviamente, facilitan el displacer psicológico ante la fractura producida en las expectativas de conducta interpersonal. Este desequilibrio cognitivo no sólo se manifiesta a nivel intelectual como falta de acuerdo en las relaciones lógicas o de "psico-lógica" (Hollander, 1971) que gobiernan el pensamiento, sino que también aparece a nivel afectivo (como obedece en todo pro-

ceso psicológico en los que siempre es posible observar la unidad efecto (cognoscitiva) manifestándose en un aumento relativo de ansiedad y en la necesidad de reorganizar las percepciones del mundo físico social y psicológico para que se ajuste a las hipótesis preceptivas previamente establecidas que mantenían un estado de equilibrio relativo.

Otro elemento que queremos señalar y que hace referencia a una de las hipótesis que tomaremos en este tipo de trabajo es el término "psico-lógica" acuñado por Abelson y Rosenberg que sirve "para indicar el contraste entre los procesos reales de interacción cognoscitiva y la lógica auténtica. Entre sus reglas de psico-lógica, hallamos las siguientes: (1) Si A simpatiza con B y B simpatiza con C, A simpatiza con C; (2) Si A simpatiza con B y B experimenta antipatía hacia C, a experimenta antipatía hacia C; (3) Si A experimenta antipatía hacia B y B experimenta antipatía hacia C, A simpatiza con C. Estas reglas son evidentemente válidas en muchas circunstancias, aunque no sean lógicas" (Hollander, 1971).

Finalmente debemos hacer referencia al concepto de "grado de equilibrio", ya que como se desprende de lo expuesto hasta ahora no todas las estructuras —equilibradas o no— tienen el mismo grado de equilibrio o desequilibrio. Cartwright y Harary (1967) señalan que el grado de equilibrio (b, G) de una estructura se calcula como el producto de los ciclos posibles de la estructura por el número de ciclos positivos observados en la estructura. De esta forma es posible comparar el estado de equilibrio de las distintas dinámicas estructurales observables.

METODO

Hipótesis: Nuestra primer hipótesis fue comprobar experimentalmente las dos primeras reglas enunciadas por Abelson y Rosenberg ya citadas. A tal efecto construimos una prueba de lápiz y papel en que se presentan dos situaciones cotidianas similares en su estructura POX pero diferentes en su dinámica interna. La primera situación puede ser definida como agradable y la segunda como desagradable para los sujetos encuestados. A continuación pasamos a transcribir ambas situaciones que han sido tomadas básicamente del estudio de Morrissette (1958).

Situación: "Tres muchachas estudiantes —Marta, Estela y Juana— habían alquilado un departamento en esta ciudad con el objeto de vivir mientras durasen sus estudios en esta facultad. Como es lo más corriente cuando dos o más personas viven juntas, se enfrentaron con varios problemas, la gran mayoría de los cuales fueron resueltos. Durante estos meses habían adoptado la costumbre de hacer muchas

cosas juntas, como el hacer compras, estudiar, salir de paseo, etc. Debido a la enfermedad de un familiar, Juana tuvo que abandonar sus estudios y por consiguiente su lugar en el departamento. Marta y Estela pusieron un aviso en la cartelera de la facultad con el propósito de que otra muchacha reemplazara a Juana en el departamento. Ahora suponga que a usted le interesa ir a vivir con otras muchachas y al llegar al domicilio indicado se encuentra con Marta solamente, ya que Estela ha viajado a casa de sus padres. Marta le impresiona muy favorablemente ya que en el tiempo que duró su entrevista, usted pudo observar que es una muchacha agradable que comparte no sólo sus inquietudes intelectuales sino también sus intereses sociales y sobre todo han congeniado a primera vista. A su vez todo parece indicar que Marta se lleva muy bien con Estela".

La tarea: Prediga lo mejor que pueda cómo se sentirá hacia Estela después de haber convivido con las dos muchachas un par de días".

A continuación se ofrecía un continuo con las siguientes cuatro alternativas: Muy cómoda, cómoda, incómoda y muy incómoda. Estas cuatro alternativas eran codificadas en una escala intervalar que iba de 1 a 4. La consigna de la Situación II difiere de la Situación I en dos puntos. En la primera parte se introduce el siguiente párrafo en reemplazo de la Situación I: "Como es lo más corriente cuando dos o más personas viven juntas, se enfrentaron con varios problemas, algunos de los cuales resolvieron favorablemente y otros no". En la segunda parte se modifica al último párrafo de la siguiente forma: "A su vez Marta le habló algo de Estela y usted pudo inferir que la relación entre Marta y Estela es tirante y que la situación entre ellas es bastante incómoda". La tarea se mantiene igual y las alternativas de respuesta son las mismas. Evidentemente nuestro objetivo fue crear dos climas psicosociales distintos y hasta opuestos entre sí para observar cómo las actitudes interpersonales positivas o negativas se forman de acuerdo a las impresiones previas de tipo positivo o negativo respectivamente. De esta manera esperábamos que el puntaje medio de la muestra correspondiente a la Situación I fuera significativamente menor (al nivel del 5%) que el puntaje medio de la muestra correspondiente a la Situación II.

A continuación procuramos comprobar nuestra hipótesis ya enunciada en otro trabajo (Rodríguez Kauth, 1971) acerca de la profunda relación existente entre lo afectivo y lo cognoscitivo y cómo el conocimiento de un área puede funcionar como predictor de la otra. A tal efecto trabajamos una muestra poblacional similar a la anterior, pero a nuestros sujetos se les tomaba un test de ansiedad que no era otro que el subtest de "Retención de dígitos" de la Escala de Wechsler, el cual ya sabemos es libre de aprendizaje según Rapaport (1965) y del que ya habíamos comprobado su bondad en el estudio realizado con

Morales de Barbenza (Rodríguez Kauth y Morales de Barbenza, 1972). De este modo aplicábamos antes de la lectura de la situación I ó II —según correspondiere por azar al sujeto en cuestión— el test de retención de dígitos; seguidamente se lee la situación y se vuelve a tomar una forma paralela de retención de dígito; luego se señala la tarea y finalmente se vuelve a aplicar otra forma paralela de retención de dígitos. De este modo conocemos cuál es el estado de ansiedad “normal” previo al estímulo experimental, luego el monto de ansiedad producido por el estímulo experimental y finalmente el monto de ansiedad resultante de la consumación de la tarea. A su vez esperábamos que las diferencias en el monto de ansiedad en los 3 momentos para la Situación I fueron insignificantes, mientras que para la Situación II el monto de ansiedad del momento 2 sería significativamente diferente a los momentos 1 y 3. Por otra parte las diferencias entre los momentos 1 y los momentos 3 de las Situaciones I y II no serían estadísticamente significativas, mientras que la diferencia entre los momentos 2 de ambas situaciones sí sería estadísticamente significativa ya que de esa forma se comprobará la hipótesis de que el estímulo experimental aumentaba la ansiedad en la Situación II, en tanto que se mantienen los momentos “normales” de ansiedad en la situación I.

Sujetos: Para la primera hipótesis —la diferencia entre la Situación I y la Situación II— se tomó una muestra aleatoria de 40 alumnos de la Facultad de Pedagogía y Psicología y de la Facultad de Ciencias (Física, Química y Matemáticas) cuyas edades oscilan entre 17 y 20 años. Se las separó en dos grupos de 20 personas cada uno, correspondiéndoles aleatoriamente a cada alumna su participación en la Situación I ó II.

Para la segunda hipótesis —donde interviene la variable ansiedad— también trabajamos con 40 alumnas divididas en la misma forma anterior.

RESULTADOS

En lo que respecta a la primera hipótesis en la tabla 2 se ofrecen los datos obtenidos:

TABLA 2

| | Situación I | Situación II |
|----------------|-------------|--------------|
| N | 20 | 20 |
| M | 1,8095 | 2,6190 |
| S ² | .1542 | .3311 |

De acuerdo a estos resultados el valor alcanzado por la prueba t de diferencias medias fue de 5,1968 que con 19 grados de libertad es significativo hasta el nivel .001 ($p < .001 = 3,883$). Con estos resultados entendemos que se corroboran los hallazgos experimentales de Morrissette como así también se comprueban las dos primeras leyes de "psico-lógica" de Abelson y Rosenberg.

Por lo que hace a la segunda hipótesis general observamos que las elecciones de agrado y desagrado en Situación I y II se corresponden perfectamente con los datos aportados recién, con lo cual se confirma aún más esa primera hipótesis. (Los resultados son prácticamente iguales a los anteriores). Para la Situación I los montos de ansiedad figuran en tabla 3:

TABLA 3

| <i>Situación I</i> | | | |
|--------------------|-----------|-----------|-----------|
| | Momento 1 | Momento 2 | Momento 3 |
| N | 20 | 20 | 20 |
| M | 10,65 | 10,40 | 10,85 |
| S | 1,2757 | .9695 | 1.1079 |
| S ² | 1,6275 | .9400 | 1.2275 |

La significación de las diferencias de medias para estos tres momentos se hizo con la prueba t para muestras dependientes de pares asociados, ya que se trata de un experimento del tipo "antes y después" en que las unidades muestrales en los diferentes momentos son los mismos; por consiguiente se procede "por comparación directa por pares", obteniendo una marca de diferencia para cada par (Blalock, 1966). De este modo en tabla 4 indicamos los valores de t obtenidos:

TABLA 4

| | |
|------------------|--------|
| t Momento 1, 2 | 1,2689 |
| t Momento 1, 3 | 1,2853 |
| t Momento 2, 3 | 2,0366 |

Los resultados indicados en Tabla 4, para 19 grados de libertad, son no significativos al nivel .05 con lo cual se confirma nuestra expectativa de que la situación agradable no altera los montos "normales" de ansiedad. Al contrario, pensamos que aumenta la ansiedad al despedir a nuestras muchachas, ya que algunas de ellas un tanto

enfáticamente señalaron su incomodidad preguntando si "eso es todo" y si "para esto la habíamos llamado".

En lo que se refiere a la Situación II los datos obtenidos figuran en la Tabla 5:

TABLA 5

| <i>Situación II</i> | | | |
|---------------------|-----------|-----------|-----------|
| | Momento I | Momento 2 | Momento 3 |
| N | 20 | 20 | 20 |
| M | 11,00 | 9,60 | 12,15 |
| S | 1,2247 | 1,2806 | 1,1947 |
| S ² | 1,4999 | 1,6400 | 1,4275 |

Tratados estos datos en la misma forma que para la Situación I, indicamos en tabla 6 los valores de t :

TABLA 6

| | |
|------------------|--------|
| t Momento 1, 2 | 2,8140 |
| t Momento 1, 3 | 6,1586 |
| t Momento 2, 3 | 7,7869 |

Como se observa en Tabla 6 todos los valores de t son significativos al nivel .05, siendo para el caso de los momentos 1 y 2 de .025 para la prueba de una sola cola, ya que esperábamos cambios en una sola dirección —disminución—; y llegando la significación para las otras dos relaciones de momentos al nivel .001. Con esto se confirma nuestra hipótesis acerca de la disminución en los logros provocada por el estímulo experimental desagradable. Aparece como no prevista la diferencia entre los momentos 1 y 3, ya que nosotros esperábamos iguales rindes en dichos momentos, pero el momento 3 produjo un aumento sustancial en los sectores de nuestros sujetos.

Finalmente respecto a nuestra hipótesis acerca de la no diferencia entre los momentos 1 de ambas situaciones y los momentos 3 de las mismas, esperándose en cambio diferencias significativas en los momentos 2 de las Situaciones I y II, consignamos los datos hallados en la Tabla 7:

TABLA 7

| | Momento 1 | Momento 2 | Momento 3 |
|-----------------|-----------|-----------|-----------|
| M. Situación I | 10,65 | 10,40 | 10,85 |
| M. Situación II | 11,00 | 9,60 | 12,15 |
| | .8626 | 2.1710 | 3.4776 |

DISCUSION

Con estos datos se comprueba la hipótesis principal de que el estímulo experimental aumenta la ansiedad en la Situación II, ya que la prueba *t* de diferencias de medias es significativa al nivel de .025 para la prueba de una sola cola (esperábamos mayor ansiedad) con 38 grados de libertad (muestras independientes de $N = 20$ cada una) con lo que se puede desprender que ambas muestras provienen de poblaciones diferentes.

En lo que atañe a los momentos 1 de ambas Situaciones se observa que la diferencia no es significativa al nivel de .05 por lo que puede concluir que ambas muestras pueden provenir de la misma población. En cambio para los momentos 3 nos encontramos con que las diferencias entre las medias son significativas al nivel .01 con 38 grados de libertad para la prueba de dos colas (no se esperaba cambio en dirección alguna). Pensamos que este fenómeno obedece a un hecho perfectamente congruente con la teoría de la disonancia cognoscitiva (Festinger, 1962) y la teoría del equilibrio cognoscitivo que estamos tratando en su relación con el ámbito afectivo de la personalidad; esto se puede explicar en un principio de la siguiente manera: Los esfuerzos por lograr un equilibrio consonante en sus relaciones lógicas anticipadas llevan al individuo a que una vez que ha consumado su objetivo de congruencia se libere la ansiedad o disconfort psicológico que lo movilizaba en esa búsqueda para lograr entonces una mayor atención sobre los dígitos y sentirse menos perseguido por la disonancia pre-decisional en lo manifiesto que lo embargaba. Es decir, para los individuos de la Situación II se requiere que estos elaboren psicológicamente los procesos de maximización y minimización de las alternativas ofrecidas, en cambio los sujetos de la Situación I no tienen que elaborar un proceso tan complejo ya que la solución a la tarea viene prácticamente dada y por consiguiente no tienen por qué producirse ni un aumento de ansiedad del momento 1 al 2 como ya vimos, ni tampoco tiene por qué haber una reducción de la ansiedad del

momento 2 al momento 3 como sí es el caso para la muestra de la Situación II.

Por otra parte, con los datos que se tienen acerca de los miembros de la Situación I el equilibrio de la estructura es igual 0,83 y es altamente probable que la misma llegue a 1,00 si X (Estela) es congruente en su actitud con la de P (el sujeto percibiente) y O (Martha) en cuanto la recíproca atracción para con P. En cambio para la Situación II el grado de equilibrio es de 0.33 y eventualmente podría ser de 0.50 si X es incongruente con las actitudes de rechazo que P y O manifiestan hacia ella. Es decir, la estructura de la Situación I es altamente probable que permanezca mayor tiempo inalterable que la estructura de la Situación II, ya que si bien las dos facilitan el equilibrio cognitivo y afectivo de sus miembros, no es menos cierto también que la Situación II es más fácilmente generadora de tensiones interpersonales que la Situación I.

CONCLUSIONES

De lo expuesto podemos concluir aceptando, por una nueva corroboración experimental, la suposición básica de la teoría de Heider, de que un estado de no equilibrio produce tensión (ansiedad) en el sujeto actor y esa ansiedad genera fuerzas para restablecer el equilibrio perdido. También podemos concluir que distintas dinámicas sociales producen en estructuras similares actitudes diferentes respecto a cada uno de los miembros para con los otros y que la información aportada por uno de los miembros de la estructura respecto de otro ausente a un nuevo miembro genera en éste una primera impresión que determina con bastante probabilidad de éxito la actitud de éste último hacia el faltante.

El resto de las conclusiones parciales ha sido comentado durante el análisis de los resultados, por lo cual sólo nos resta indicar que sería prudente por parte de los psicólogos sociales profundizar este tipo de estudios acerca del equilibrio cognitivo y la formación de actitudes en distintos contextos sociopolíticos sin olvidar las relaciones existentes con la órbita de lo psicoafectivo como un intento integrador de mayor nivel en el estudio, comprensión y predicción de la conducta humana a fin de poder rematar en la expresión de leyes científicas válidas y confiables.

REFERENCIAS

- Blalock, H. M. *Estadística social*. Trad. cast. México: Fondo de Cultura Económica, 1966.
- Cartwright, D. y Harary, F. Equilibrio estructural: uma gneralização du teoría de Hider. En Cartwright, D. Zander, A. (Eds.) *Dinámica de grupo*. Trad. port. San Pablo, Brasil: Herder, 1967, 882-908.
- Festinger, L. *A theory of cognitive dissonance*. Stanford: Stanford University Press, 1962.
- Heider, F. Attitudes and cognitive organization. *Journal of Psychology*, 1946, 21, 107-112.
- Hollander, E. *Principios y métodos de psicología social*. Trad. cast. Buenos Aires: Amorrortu, 1971.
- Morrisette, J. An experimental study of the theory of structural balance. *Human Relations*, 1958, 11, 239-254.
- Rapaport, D. *Tests de diagnóstico psicológico*. Trad. cast. Buenos Aires: Paidós, 1965.
- Rodríguez Kauth, A. Organización, cambio y conflicto. *Revista Mexicana de Psicología*, 1971, 5, 84-98.
- Rodríguez Kauth, A., y Morales de Barbenza, C. La potencialidad ansiogénica de la disonancia cognoscitiva. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1972, 4, 103-115.
- Sampson, E. Insko, C. Cognitive consistency and performance in the autokinetic situation. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1964, 68, 184-192.